

Poemas

Poemas del libro A espaldas de Dios, 2006.

IX

Salten como yo
¡bailen!
tomen vodka
vengan con el pastel
hoy celebro mi último cumpleaños
con una calavera en el pensamiento

no se asusten
si al final
sólo quedan
espejos.

No Hay Como Confiar En Los Sensibles

son complicados
cuando hablan nadie los entiende.
Están claros en el dolor



Doble sentido



lloran cuando ven a la humanidad
sus ojos se enredan en las respiraciones.
Están en todo y no están en nada.
Cuando se callan parece que están serenos
pero en realidad sus pensamientos están desordenados
se repiten las cosas hasta convertirlas en fuego.

Cuando se deciden a vivir
encuentran muertos en su cabeza
y así caminan por las calles apretando los labios.

Como niños silenciosos se sientan a contemplar el horizonte
parece que algo se les va a reventar en el pecho
y sin fijarse en lenguas mal intencionadas
ponen sus ojos frente al suelo
como obligándole al cemento a responder los mil porqués.

Estos seres son insoportables
-eso dicen todos-
les molesta su existencia
ni su propia sombra los aguanta
nunca ponen en venta sus sueños
siempre están en huída
abrazando toda forma de soledad.

Aunque no lo dicen
no soportan los hastaluegos
cuando los visitan
todo se les acaba
se sumergen en el terror
y en su metro de espacio
lloran como huérfanos en medio del mundo.

No hay como confiar en los sensibles
fingen ser de hierro
pero sólo una caricia o un soplo en la cabeza

—————>
Doble sentido

les basta para romperse entre nuestras manos
se quedan como muecas sangrientas
y nos hacen sentir seres frívolos
incapaces de amarlos.

Poemas del libro *Tobacco Dogs*, 2013.

I

Los perros de la calle no creemos en ángeles de la guarda
nos persigue el pecado de ser sobrevivientes
con kilos de tos en la garganta
somos fieles hasta en la muerte.

Mordemos zapatos desconocidos
desde el diente amarillo nos sale hambre.
Algunas veces damos pena
se compadecen
en el mercado nos dan un pellejo
y con un poco de suerte
una mirada
pero nada más
pues les asusta nuestra inocencia.

Sabemos bien quiénes son nuestros castigado-
res
pero no los mordemos
porque dejaríamos de ser perros buenos
nos convertiríamos en perros con rabia
perfectos terroristas vagamundos
para una eliminación con excusas.
Acudimos al parque



para hallar indicios de nuestra espera en la esquina
una huella de los colegas que solían descansar bajo los árboles
una huella del amigo que cuando aullaba
su pensamiento nos daba la vuelta en los huesos
siempre creímos que nos “aullaba su último minuto”
pues él como nosotros
no conoció abuelos
ni otros parientes
sólo el dolor que balbucea en las botellas de vino.

Aunque somos muchos los perros de la calle
cada cual transita con su horizonte
cada cual tiene su hueso atravesado en la garganta
cada cual muerde el silencio.

Escribimos sobre lo que nos pasa
pues de esa madera estamos hechos.

Buscamos lo que no existe
como humanos buscando señales de Dios
como perros ingenuos
creyendo que en la próxima calle
está el sol.

Poemas del libro *La Hora del Diablo*, 2019.

XXIII

Una vez escuché que somos niños;
hasta que alguien nos demuestra lo contrario
no lo creí
seguí confiando en los cuentos
que regalan en los hoteles de paso
hasta que una habitación vacía



Doble sentido

estalló en lágrimas.
Desde esa noche
todas las lunas
dudan de tu existencia
miran mis ojos y sólo hay sombras
yo callo
el mar cuenta la historia cuando se golpea contra las piedras
yo crecí
apagando la luz y tu nombre.

XIV

Hay que ser Dios para que te respeten
me dijo el artista de la plaza
¿para qué?
me basta con saber el lenguaje de los perros.

Sé Dios para que te amen
insistió
¿para qué?
si yo he amado
y eso es suficiente
además
las criaturas salvajes huyen con el buen trato
y uno se queda solo mirando al cielo.

¿Para qué ser Dios?
si no conozco nada del origen
las cunas me fueron negadas
y prometidas las tumbas.

Sé Dios para que tengas un hogar seguro.
¡No!
Mira
Si todas las noches



Doble sentido

me junto con lo amorosos
se abrirán para mí los hoteles de paso.
¡Finges!, me gritó
mientras trazaba en el papel
la lágrima que siempre baja de mi ojo izquierdo.

¿Para qué ser Dios?
Si la eternidad no existe
nadie se quedó para siempre en un abrazo.

Amigo
soy el humano que sabe del horror
de tener los ojos abiertos en la oscuridad.
Entre las personas que se quieren
existe el punto final
y eso ni Dios lo puede impedir.

La felicidad hay que inventarla
hay que vivir de otra manera
irse en la madrugada
como si nada hubiese pasado
entre botellas
con el aliento festivo
porque no hay puerto
nuestra vida cabe en una maleta.

Tú sé Dios
ahora dibújame una mueca.

* **Ana Minga.** 1984. Es Máster en Estudios de la Cultura, con mención en Literatura Hispanoamericana. Tiene una especialidad en Perfilación y Comportamiento Criminal. Es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador. Hasta el momento tiene publicados cinco libros de poesía: Pandemonium, A Espaldas de Dios, Pájaros Huérfanos, Tobacco Dogs y La Hora del Diablo. Tiene premios a nivel nacional e internacional, entre ellos destaca el reconocimiento que la Feria del Libro de Guadalajara del 2017 le hizo, la nombró una de las poetisas transfronterizas más destacadas de la Literatura actual.

Poemas



RÁFAGA DE PENSAMIENTO

Aquí, en esta ciudad,
parece que dios hubiese parido todas las costillas.

Aquí vienen los autos siempre
de llenos tras llenos.

Una cigarra se hace ceniza
y antes de ello, se hace cien cigarros de su leña.

Antes de irse, todo hijo pródigo regresa.
Antes que el pan leude
ya crece la harina de los hombres,
ya se hacen levadura las mujeres.

Ya había crecido el cisne del patito feo.
Ya estaba todo hecho
antes que llegues tú,
para pensarme.



Doble sentido

PREGUNTAS VALLEJIANAS

Dónde irán a parar las horas largas
los tiempos cocinados con derrota
el puerto quebrantado de los días.

Dónde irán a hacerse espejo las lagunas;
los cromosomas, sombras; las cacerolas, hambre.

Dónde se hará la cáscara del día
la mácula de insomnio
la araña que me habita.

Dónde irá a nacer el pelo largo, el rostro expuesto,
la arista disecada de algún triángulo
el centeno del pan de la última cena
el 20 que no tiene un 21 que le gane.

Dónde estará sin horma mi zapato
sin cara mi juguete, sin uña la gran bestia.

Dónde hallará dolor mi poesía,
color, el homenaje de alguna monja muerta
de alguna flor sin niño que la arranque
sin verde que le hereden
sin ojos que se queden cíclopes y tuertos.

Dónde irán a vivir los elefantes después de muertos.

Dónde iré feliz por esa calle a buscar de cenar
solo o contigo
o solo contigo.



Doble sentido

LOS RESTOS

Tal vez, si acaso, quedara de ti, entre la ropa de mis recuerdos,
alguna sonrisa expuesta al finalizar la noche,
cansada de cantar en coro con las agujas negras
y los átomos dispersos que hacen lo oscuro
en medio de la luz tornasolada,
te la devuelvo. No la quiero.

Quedará también de ti, estoy seguro,
como si fuera un tatuaje brillante de la aurora,
algún suspirante cataclismo de tu voz
en el que decías apenas nada más que algo
que salía como una luna pálida
en el momento en el que algún desierto
sudaba las aguas de sus nubes utópicas,
te la devuelto. Ya no hace falta.

De ti quedará, también,
dalo por hecho, los volúmenes agónicos de las miradas
que dabas cada vez que sometías tus propios conceptos
a los juicios libres del señor albedrío
y esos dolores ya sin ánimo y esas anchuras
que se van haciendo en medio del mudo asunto
de la lengua sin canario.
Te la mando a entregar
en un currier de pegasos postmodernos.

Y de ti: quedo también yo,
completo, aun pensándote y a medio hacer la vida,
como la torta a la que se le fue el calor entre los bordes.
No sé si entregarme a domicilio
o mejor
llamar a la funeraria
y pasarte la factura en plazos fijos.



Doble sentido

POEMA EN CAMA

Ay soledad seca
soledad estatuaría
dulce pasado
/soledad/.

Soledad de clavo
alfombra de vidrio la soledad.

Soledad dislocada
jugo espeso de alfalfa
/soledad/.

Soledad de cáñamo
golpe torcido la soledad.

Soledad con sombra
hamaca descolgada
/soledad/.

Soledad que enfurece al artista
nota sin clave la soledad.

Soledad que seca océanos
galope sin las patas del caballo

/soledad/.

Soledad que vive en pañal abandonado
pantalón ajado para fiesta
/soledad/.

Soledad, única mujer en la fiesta
cama sin alas. Almohada sin plumas
/soledad/.

Propuestas creacionistas para poetas del principio del milenio

Vamos a ver crecer los eucaliptos.
Vamos a triturar el maíz tieso.
Vamos a fabricar azúcar negra.
Vamos a incendiar los cementerios.
Vamos a inflamar el agua escasa.
Vamos a suplantar al enemigo.
Vamos a reaccionar ante las balas.
Vamos a procrear hijos del polen.
Vamos a masticar estos rastrojos.
Vamos a modular canciones falsas.
Vamos a escudriñar por los sartenes.
Vamos a cocinar lluvias y nidos.
Vamos a ver qué dicen los profetas.
Vamos a ver callar los lagos hondos.
Vamos a calcinarnos en las nieves.
Vamos a denunciar a los pantanos.
Vamos, que ya no hay tiempo para nada.

Que ya viene el temblor y tengo frío.

* **Xavier Oquendo Troncoso.** (Ambato-Ecuador, 1972). Periodista y Magister en Escritura Creativa por la Universidad de Salamanca. Profesor de Letras y Literatura. Ha publicado 11 libros de poesía y 9 libros recopilatorios de su obra poética en varias editoriales de América Latina y Europa. En narrativa un libro de cuentos y dos novelas infanto juveniles, así como una serie de antologías de la poesía ecuatoriana. Fue seleccionado entre los 40 poetas más influyentes de la lengua castellana en "El canon abierto", Antología publicada por Editorial Visor, en España (40 poetas en español -1965-1980-). Su obra está en muchas de las más importantes antologías de la poesía contemporánea de la lengua española y ha sido parcialmente traducido al inglés, italiano, portugués, chino y árabe. Ha sido invitado a los más importantes Encuentros y festivales de poesía en el Mundo Latino. Organizador del Encuentro internacional de poetas "Poesía en paralelo cero", uno de los más importantes festivales de poesía de América latina, ya con 12 años de edición consecutiva. Es director y editor de la firma editorial El Ángel Editor, en donde ha publicado alrededor de 300 libros de poesía de autores ecuatorianos y del mundo, haciendo una amplia difusión de la poesía contemporánea en la región.

Poemas



EL RESPLANDOR

A Jack Nicholson

Siempre, cuando veas un charco de sangre
Aparecer por la puerta
No cierres los ojos,
Ni trates de nadar
Sumérgete
Y siéntele,
Ahógate
Puede ser el lago en tus sueños;
Ese laberinto de la muerte
Es parte del libreto en la vida.

Si ves a un muerto

⇐⇐⇐
Doble sentido

Con una copa de vino en medio de sus manos
Aparecer como un espectro por la ventana
No llores, ni grites
Solo sonríele como un gato
Puede ser tu abuelo
Y solo viene para llevarte a un paseo
Por un lugar desconocido
-todos ya hemos pasado por ahí en alguna cama de un hospital-
O tal vez, tranquilo con nieve y árboles
Y nada de gente.

Si ves un hacha
Que recae sobre tu cabeza del lado derecho de tu cuerpo
Ni grites, no llores,
No duele;
Te puede hacer una melliza
Si te cae en la corona de la cabeza.
No mires al rostro del asesino
Porque puede ser tu padre borracho
Y él no quiere que mueras con rencor
Solo busca lo mejor para ti...

Si ves tu rostro
En una caja adornada con flores rojas
En medio de lágrimas y sonrisas
No te asustes
Eres tú al otro lado,
Eres el ser que guardaba el espejo
Eres vos y eres el otro,

Eres el muerto...

ATRAVESADOS POR LA IMAGEN DE UN PEZLUNA

*a RS,
a las aguas de Manta*

Son las 12 am en Tarqui,
el sol como insomne miente su fugacidad
en machetes de pescadores,
el estiércol de peces somnolientos
pasea su océano en los revólveres de la angustia
siento cada vez más fuerte tus labios
aprisionarme entre la daga del silencio
y este cuaderno que incendia el párpado de la palabra.

Las piedras tatúan en nuestras piernas
soledades
dibujan puntos suspensivos en el talón de la sandalia
el vestigio de la brisa peina nuestros cabellos rotos
por el movimiento del tiempo.

Aprisiono tu mano izquierda tan fuerte
que se resquebraja una estrella
y el hedor de los niños dormidos
despierta a los pájaros de la lluvia,
ellos disparan cantos insomnes;

Son las 12 am en Tarqui,
aquí solo desidia
caminamos comprimiendo el vacío
incierto/oblicuo
presintiendo los ayeres sin rostro
ojos sangrantes despidiendo el sombrero de la infancia
ojos agonizantes
con sus rostros boca abajo
presienten su infancia enferma.



Doble sentido

Son las 12 am
 y Tarqui es una sábana con arrugas
 en su haber habitan perros somnolientos
 /chubascos

como partituras en el ocaso de los cuerpos
 chubascos aferrados al hueso del fantasma
 suspenso en la escena de una niña maltrecha
 ultrajada por manos

de hombres sudorosos con aliento a licor,
 pero nunca la fatiga de los ojos caídos,
 simplemente un ópalo en el cerebro de la calavera
 atravesado por la imagen de un pezluna.

Ancianos tatuando en sus huesos el espejo de la desdicha
 malogrados,
 en sus canas habitan el lenguaje de las lluvias/
 en sus ojos candados de arena;
 lo que queda de sus existencias:
 residuos de un perro ciego guiados solamente por el rumor de las aguas.

En el cielo de Tarqui la caligrafía sucumbe al asombro del cerebro,
 adentro habitan pájaros enfermos preguntándose su muerte en el hueso
 de la nube;
 en esa contraimagen de ciudad permanecemos
 haciendo circunferencias en el centro del ojo de aquél murciélago
 aderezado en el tiempo del olvido;
 contemplo sobre tus párpados de arena ancianos fatigados
 esperando un amanecer:
 episodios de una luciérnaga herida.

El viento hace rato no despeina aromas de nuestra piel;
 lluvia trastocada por la medialuna del insomnio,
 eso parecemos:
 manuscritos revelados por el pasado



Doble sentido

¿en qué luz abyecta la tarde de Tarqui
convierte nuestros labios en peces aferrados al óxido del horizonte?
La soledad es una ceniza que cae del cielo

I

¿Qué palabra puede susurrar el viento
en mi sueño fragmentado?

Un abismo atormenta lágrimas
las madrugadas son insomnios
estatuas amparadas en la lluvia
mi amor:
un gemido incapaz de llevar luz

II

La muerte está en el pasillo.
Espléndida revolotea en la mirada de los pájaros
sostiene sus párpados en la sal de la agonía
es un cuerpo etéreo, roto
guillotinado en el patíbulo de la inocencia

III

Levanta tu mirada,
entreteje un intersticio en el
esplendor de la memoria
posa una palabra en mis oídos
saborea la yema de mis dedos

Levanta tu mirada
enreda tu cabello en mis labios
muerde la manzana divina
derruye tu sombra en mi cuello
muerde la manzana aquella
que consume el fuego



Doble sentido

que resiste abandonarse
en el crepúsculo de lobos
escindida en mi sombra

IV

Arropado en tu pensamiento
la soledad es una ceniza
que cae del cielo

transparentes manos sumergen
tu cuerpo en un abandono,
una sombra roja
sin ojos en el rostro.

“un dios gravita en círculos”

ese vacío que se dirige a ti
lleva en su mano al poema
ella te abrigará
se enroscará
lamerá tus heridas

ella, que teje el nido de amor
encenderá el brillo en tus ojos

V

en silencio,
tu cuerpo habita en mí

* **Cristian López Talavera.** (Quito, 1985). Ha realizado estudios en Literatura y Comunicación Social. Cursó una Maestría en Políticas de Comunicación (Instituto de Altos Estudios Nacionales). En poesía ha publicado: Casa de Soledad (Quito, 2010), Diálogo con el Ausente (Manta, 2014); y, Bajo las alas hay un hombre (Quito, 2015. Premio de Poesía Paralelo Cero). Dos de sus cuentos integran la Antología: Los Engendros de la Luna (Taller Cultural Retorno, 2010). Dirige la editorial independiente Jaguar.



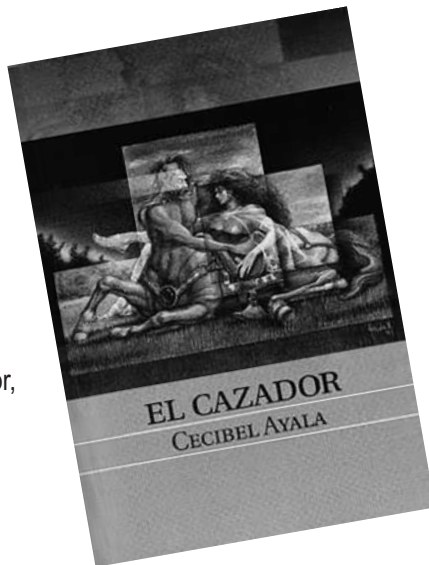
Perdigones

Poemas	
<i>Cecibel Ayala</i>	87
Poemas	
<i>Patricia Noriega</i>	91
Poemas	
<i>Carlos Vallejo</i>	97
Poemas	
<i>Walter Jimbo</i>	109

Poemas

VUELO SUBTERRÁNEO

Cuando por fin fuiste el resplandor,
el fuego manando de mis manos,
justo antes de convertirme en la
visión robada de la noche,
hundiste el cielo,
el azul del cielo
bajo mi vientre trizado
como un ave degollada.



POCIÓN DE MEDIANOCHE

Gota a gota
remojuste mis labios,
vertiendo agua viva de tu flauta.
Todavía no tenías nombre,
pero ya viajaba en tu mirada
de ramajes oscuros,
hasta secretos jardines sin retorno.
Y a veces,
abrazando una piedra te decía:
¿beso sabio o beso ardiente?
Todavía no tenías nombre cuando te miraba,
tallo nervioso
bajo el clavel en llamas.
Gota a gota tu ladrido me recorría
como un instante
de vana saciedad.
Y ahora que ha pasado tanto tiempo,
ávida de embriaguez,
miro cómo se adormece la tarde.
Sé que ya no podré resistir la emboscada final.
Todo cae nada más empezar
y todo es despertar.

AMANECER EN EL DESIERTO

No existía nada más vano
que un instante de inmortalidad perdido.
Amanece en el desierto
y sigo mirando el resplandor de lo que todavía no he vivido.
Tu entrega
no hace más que disipar aquellas voces
que desde muy lejos resuenan en la superficie
como si jamás hubiese buscado
tantas veces la soledad
para hundirme mejor en tu imagen:
tenues ecos
que te desprenden el mundo.
La sed recobrada en el instante que no acaba.
No hay salvación para mí...
Quisiera detener la inmortalidad de este amor,
y aunque a veces lo consiga,
ese aparente dominio
no es más que un remolino
que me precipita con violencia ante ti.
Y cuando al fin me siento libre
en medio de mi viaje solitario me pregunto:
¿a qué huele tu lecho por las mañanas?
dime...
tu silencio revela esa parte de mi salvación,
nunca has desmentido ese detalle,
¿acaso no lo sabes?
¿o deberé vaciar mis sentidos por la noche eterna?
Dime...

* **Cecibel Ajala**. Cayambe, 1986 – Quito, 2013. Realizó estudios de comunicación social en la Universidad Central del Ecuador. Escribió los libros: "El cazador", 2008 y "Poción de medianoche", 2013.

Poemas



I

Hay que liberar a la luna
contenida en mis ojos
Y en los ojos de los gatos que queman al viento
La veo diáfana,
danzando entre los cabellos de Ilaló,
desteje tormentos,
su luz ruge como una bestia alucinada.
Hay que salvar a la luna,
salvarla de mí
y de mis ojos que la beben.

Perdigones

II

Te he visto Patricia,
has pensado en tu infancia fría,
en el color de la muerte.
Detrás de tus paredes brillaba el sol,
pero tú te revolcabas en la tristeza de un ángel ebrio.
Tu aire olía a plumas y a llanto.
Estabas sola,
he visto tus palabras suicidas,
donde figuraban tus huesos callados.
Te conozco,
he visto la lava de tu averno,
pero también la espuma del fénix.
Ya no eres más la niña de tiza en el muro de la escuela,
después de la lluvia.

III

¿A dónde voy?
Los manicomios y las tumbas están llenos
Y yo sigo afuera.
Corro con mi corazón
aun latiendo en mi mano.

IV

Entro sigilosa, me doy con tu manía,
me beso con tu insomnio abandonado en el pasillo.
Llego hecha humo a liberar tu lengua enrollada de miedo,
a salvarte de la asfixia.

Vengo despacio a amarrarme a ti
en una armonía arcaica,
lágrima helada sobre tu tendón de furia,
y me arrodillo al lado derecho de tu cama.
Llego silenciosa
a cortarte la yugular,
con ese esferito de oro que te cuelga en la garganta.

V

La noche es un embrión herido.
Adentro de mi cabeza hay otra cabeza pensando dos veces.
Hay un cuervo devorando mi médula gris.
Está mi pueblo, mi niñez con su vestido negro,
están las lágrimas que alimentaron la vertiente
donde los domingos hago el ritual de lanzar mi nombre.
Está mi corazón adentro de un pez asfixiado.
Al fondo de mi cabeza, un museo de angustias
y estoy yo golpeando hacia afuera
tratando de escapar de mí.
Ese es un museo oscuro
y estoy yo, parada en medio de fantasmas.
Adentro de mi cabeza hay dos corazones
que quieren olvidarse de hacer magia.
Hay una voz de ocarina invitándome
a bailar un yaraví con la muerte.

PÁJARO EBRIO

Fuimos al hotel, luego de vernos apenas tres veces.
Traía su único baúl colmado de rabia y deseo.
Yo llevaba mi corazón en el interior de un pájaro ebrio.

El espejo del techo era un caracol que su mano reventó contra el muro.
Era yo deshecha en sus mandíbulas.
Abrió la nuez y conocí su lengua atravesada de alfileres,
y surcó también mi lengua, cosiéndose a mí.
Separó sus labios,
dejó en el aire un pedazo de sol, como el suicida que deja caer el arma,
cuando revienta su cráneo en el asfalto gris de la ausencia.
En el espejo del techo miré mis botas negras cayendo hacia un costado.
Pensé: ¿Podré aferrarme de una vez y para siempre a su cadencia?
¿Podrá mi carne paladear su otoño?
Entonces empezó a serpentear y danzamos en medio del vino.
Mi brazo en su espalda y su mano en mis ojos.
Nos arrogamos de inmortalidad al ver nuestros cuerpos en el techo,
Cuando conocimos la libertad de los animales desnudos.

Yo fui la visita que esperaba, antes de ser polvo.
La que, desde esa noche, lleva un puñal en cada mano,
para ampararlo, para salvarlo.
Aunque él tenga los ojos abiertos antes de nacer.

LA MUERTE ANTE EL CARNERO

Nunca pensé que sería tan fácil morir.
Abandonarme, dejarme ir, volar eternamente.
¡La Noriega por fin ha muerto!
A los 37 de haber hurgado en la maleza con mis huesos.
Después de lacerar mi corazón con la punta de un lápiz.

He atravesado hacia el Oriente
Me he soltado de mi mano, dejando mis uñas y mi carne.
Me he inflado hasta explotar
Hasta que del vientre se expanda un rostro de ternura
Inocente cordero, que mañana será lobo.
La noriega dejó de existir, para latir en la fosa de un carnero.
Carnero de mirada triste y solitaria.
Carnero rojo, pintado de veneno.
He muerto un 6 de abril, mientras mi matriz se quemaba,
mientras mis manos desgajaban mi piel,
Cuando comí una parte de mi propio cuerpo. Nido sangriento.
He muerto en mí,
Mi cuerpo trocó, parió un sabio carnero. Ha dado vida.
He dejado de ser yo, ahora vuelo.
Sueño, respiro desde su cordón umbilical,
por los siglos, de los siglos, de sus siglos.

* **Patricia Noriega.** Comunicadora Social, Antropóloga y poeta. Sus textos aparecen en Los descarrilados (2001); Saxo Gramático (2004); Los cien años de la poesía femenina del Ecuador (2007); "Palabra de Dragón" (2011); Antología "Paralelo Cero" (2013); Antología "Poetas de la mitad del mundo" (2013); El vuelo del águila y el cóndor (2015). Lirica Vasca-Ecuatoriana (España 2020); Dibujando la geografía de la patria (2020)

Poemas



FUNDICIÓN DEL EGO

En tajos de mí corto las legumbres,
sirvo, plato a plato,
mi mejor ánimo, mi sonrisa
de corbatín prefabricado.
Oculto bajo charolas antepasadas,
reordeno, como flamantes,
mis arrugas sucesivas, mi tedio
de última hora, mi cáscara de limón
en los latidos.
Fundido en cortes accidentales
me distribuyo en el Todo: frente a todo,
contra el Todo, ante todo,
por debajo de las aceitosas
luces de la experiencia
me reclamo Señor y pulpo

de las parcelas moleculares,
tornillo lacio en los andamios
de la razón.
Me desarraigo
mientras me descomprimo,
sobrenatural y concreto
como un diamante.
Hoy me siento felizmente unido
a los caprichos
de la tabla periódica,
alquimista oficiante de las engañosas
profundidades de la sartén.
Soy el número mediano
entre el azogue y los mercurios,
el habitante inconcluso de
aromados átomos:
cedrón,
limallas de café, cilantros de la tarde.
Estoy dulcemente embebido
en distantes núcleos,
como un pavorreal enlatado
en las cuencas de Birmania
o como la adormecida
roca de San Pedro agitando
las vértebras de Dios.
Por nonísima vez
soy "Aquello" en mis narices,
tan difunto
como una notaría dominguera,
pero menos errático
que un loco enquistado
en las naves del Hacer.
Estoy aquí y a la vuelta
de mi propio yo,
eructando

mi misma distancia,
sumido por aleación
en la topografía del tigre
y en
los lazos diminutos del mantel.
Así que ¡oh, sagrados verbos!
déjenme, por ahora,
ser idealmente fisiológico
con mi hocico promedio
en el centro del chanco.
¡Arre, porcelanas cívicas!
¡Que el subsuelo de lo superfluo
hable más que las esencias!
¡Arre, Sol vespertino!
¡iza los giros de tu bemol
en los Saturnos!
Sea, por esta tarde,
lo fantasmal
y lo táctil una suave trenza,
como una médula estrellada
en su diametral opuesto.
Ícese la copa del nervio y
sea bienvenido
el colmo vital:
el burro gris y su zanahoria cartesiana,
el peso de Newton sobre esta rama
que, en su sueño, se eleva;
¡abran paso a la llama que viene mi sombra
a lomos de hielo!, ¡venga el humo
fracturado en sus costillas de paloma!
¡Venga de hinojos el ciempiés y la sirena!
¡Ábrase este champán epidérmico!
¡Hoy hay comunión entre mi alma
y todas las cosas que
en este mundo han sido!



Un minuto es ayer. El reloj es otro.
La leche envejeció infinitamente
desde que ya no nos hacemos.
Ya han pasado nada: diez días.
La cama se dio por no mover
un músculo y hay algo aún
suplicando desde mis pantuflas.
Da pena pronunciar ese cepillo
de dientes olvidado, o el paraguas lila.
(El otro día nos vimos en las páginas de una librería y me dio ganas de
llorar, pero estaba muy caro. Ya te habías corrido por mi pantalón. Ya
me habías apagado el celular en la cara. Ya me odiaba tu amiguita tur-
gente. Ya se me habían subido las cebollas, otra vez, a la cara,
y ya nos habíamos dedicado
las consabidas palabrotas luego del
llanto común. Así de sucios.)
A través de la neblina se cae este hoy lampiño, pálido. Da pena el se-
gundero ahí quedado por esas escalinatas que nunca volveremos. Al
apuro te conseguí flores pero siguen tiritando. Y paso y no paso por esta
casa en que nada se guarece. Estoy y no estoy a milímetros del timbre.
Ya he dejado
un papelito en la enredadera. Ya
me limpié el lacrimal con el aullido de tu perro.
Ya me despedí de tu sombra con todas mis tristes babas. Nunca es fácil
lidiar con lo que aún no parece haber muerto.



DÚPLEX

Tremendo tu pececito nuevo en tu litro de agua
y tremenda la hoguera donde puse esa carta
en que le dices que ya no me amas. No sé,
ahí me dejas todo esto en dos manos a medio llorar,
en esta suma de cuartos secos
donde no llega ni un rumor de tu sol,
ni un pañuelo, ni tus medias: nada.
Ha de ser tuyo este plexo irrespirable,
este viento frío entre mis nervios.
Te dije que te llevaras todo, necia; esta
ventana y este olor debieron subir primero
en tus maletas olímpicas. ¿Qué dirá nuestro niño
y su oso
polar de a mentiras?
Ya ya ya ya irás entrando en otro líquido
que no me sepa, ahí por esquinas musculares
que ni conoces; ya tendrás tunas
en tu corazón, en tu sexo recién colgado
en otros alambres;
ahí,
de hombro flamante, haraste dura de tan sucia;
y cálmate: yo no te he de buscar porque
mi profesión no me deja repetir
dos poemas iguales
para una misma persona.



Soy este muerto que te quiere tanto:
desde el empeine, desde los pelos y el labio,
desde la arista dormida que reclama el cielo
con su estaca de rayo imposible.
Y no sé entre qué esconderme, qué lágrima hizo mi párpado hondísimo,
qué siglo hierve en este minuto degradante, no sé hasta cuántas capas
de piedra podrá soportar mi triste cebolla.
Mas me arrincono, por mientras, lejos de mis huesos,
en el abecé de estas gaviotas ebrias, entre
mis sarcófagos de nubes sucesivas,
junto a la pus del insomnio y las bacterias.
Qué difícil serme, sien dentro de sien,
de por vida, de por muerte: pálido, incisivo, como el cuello almidonado
del cadáver y terminé aún más muerto,
más muerto aún que los escarpines blancos de mi hermanito no nacido.
¿Qué amanece en este entremés de gusanos? Aquí las tablas son si-
niestras y en las paredes hay un segundero que no puede más con eso.
Quepo en un terno que se pudre de costillas y el centro del cuarto se
alimenta de tu dardo que aquí sigue alcanzándome, y digo que aún te
quiero porque diviso en el lodo un flanco de tus ojos que aún camina
conmigo.



VIAJE A TIERRA

Estoy mucho más lejos,
en un lejano cero, de espaldas
a las credenciales cívicas
y a sus ácidos orfebres.
Salí de mi biografía. Estoy
enfermo de algo que late solo.
No es día ni noche acá en este recodo azul.

Bien, gracias, me digo, si
por mala costumbre me despierto
en una hora en que tampoco hubiese nadie.
Pasé acomodando algunas neuronas
en mi congelador por si un día,
de la pura derrota, se me ocurriera
volver a empezar de nuevo todo.



VIENEN POR TI

Van a partirte más que a corazón,
va a abrirte como a un caracol
estallado en nervaduras.
Te partirán, te dejarán más desnudo
que al calcio; hueso a hueso,
con un sol triste dando vueltas
alrededor de tu cráneo.
De un certero tajo en tu sombra
alguien abrirá la sombra tuya,
tuya y de nadie más,
y te abandonará como a un niño seco
en las trincheras del aire.
Vienen por ti, con una hoz caliente
a rasgar tu rocío; tu paz de floripondios.
Se acercan, pisando la hierba,
con su pupila blanquecina,
con sus babas crónicas y
sus pólvora córnea.
Soñolientos, manchados,
rasos, con sus manotas de estiércol
y su molino de mariposas; vienen

porque te harán añicos los pelos y el vestido;
pisarán tu dulzura y tu mejilla; harán
martillos circulares sobre tu garganta azul
y tus lagañas.

¡Qué muerte tan nublada la tuya:
junto a las costillas del Machángara!

Ya ni las ratas quieren morir ahí;
las ratas de diente grueso y bazuco,
las ratas prestidigitadoras
que comerán lo que brille de ti,
tu último vaho;
las ratas de este mundo tan ciego,
las que saben que tu reino de colores
lo hemos clavado en el lodo,
amigo largo y pequeñito,
en el lodo.

En inexactos pedazos
van a partir tu candor innegociable,
tu pestaña lúcida,
tu ingle,
tu axila,
tu último dedo del pie.

Te abrirán
por archipiélagos y parcelas,
suciaamente;
te cuartearán por geografías,
siglos, husos y meridianos.
Uña a uña te matarán;
de zapato en zapato te examinarán
hasta dar con el cordón
que izará tu cuello.

Te abrirán velozmente
por ver de qué tamaño
es el ángel que te asoma,

por ver
cuántos pájaros escondes
en la sangre, por el olor
de tus plumas,
por tus acordes en el tórax...
No, ¡qué les importa!,
van a desfigurarte por una alforja
de chucherías de grueso calibre,
por una funda de nada
donde guardas una servilleta,
media moneda,
dos versos
y un perrito de alambre.
Te van a dividir unánimemente
por sesos y soledad,
por soledad y ganglios; porque
solo tú veías los amaneceres de Guápulo
floreciendo en la trasnochada luz
de los mercurios.
Te van a dar en la llaga,
en los maxilares te golpearán
con un látigo de venas,
con un chorro de hielos y cloroformo
te darán,
porque tu nombre suena a cascada
porque tu nombre es tuyo
y de nadie y de todos; te van a dar
en el barro,
en tu calavera de maíz,
en tu danza junto a los portales
-pájaro del mundo-,
te van a dar con un foete coagulado,
con una estrella de pus, con un palo
en tus acuarelas, te darán.

Verás que bajo la tierra
no habrá espacio para ti
porque van
a despostar los vientos de la primavera, porque
quieren arrancarte de las banderas del cielo,
de las altas orquídeas
que coronan tu aire.
Van por tus hilos
de cobre y sudor; por tus tesoros
de mullo y nylon;
van por los seres que diste albergue
en tu circo pirata;
van por tus tres calcetines y tu
franela cosida en medio de los semáforos.
Van porque van,
van,
vienen por ti
a acuchillar tus aires...
¡Ah! ¡qué desastre!:
todos los balcones se han indignado la víspera,
se han caído sus geranios
como advirtiendo la hiel, la astilla.
Hasta los potreros vienen
desbocados
desde Bellavista, junto a catsos y libélulas, vienen
a advertirte que te escondas; pero,
ya es tarde, muy tarde, niño.
Ya la neblina entera te llora,
como queriendo disfrazarte, pero
vienen, a unos metros ya,
con sus aspas a ras de veneno,
con sus punzones demacrados
y su ceniza.
Y no podrás levantarte.

Hasta el lodo, ahora rojizo,
ha querido que te pongas de pie.

La triste joroba del Auqui
se ha quedado muda, impotente,
con sus tres mil brazos de eucalipto quieto.
Y esos perros de nadie, hermanos tuyos,
vienen desde las cunetas del mercado
a lamerte la mejilla,
como queriendo que te levantes,
que te rías como siempre con tu medio pan,
con tu rigor de arlequín
flotando entre los trigos y la manzana nueva,
ellos, tus compinches de cena,
van llegando, pero su marcha no alcanza
a evitar el óxido de las dagas, su pústula afiebrada.

Vienen:

¡Qué mes para abrirte! ¡qué año! ¡qué siglo!
¿Dios se pondrá
a hacer avioncitos de papel con tu corazón?
Muy grave hacer el oficio de Dios
a estas alturas de peritos forenses,
de moretones y huesos descosidos,
de tus ojos abiertos como flores, de los justos
que llegan en el tren de las bacterias atrasadas.

Te vamos a abrir

todos:

los que te dimos la espalda,
los que ahora
estamos pálidos,
conmovidos, indignados, dolidos,
desencajados, parcos, sobrecogidos;
pobrecitos,
tras el monitor, siguiendo bis a bis

tus sucesos en twitter, mirando
cómo cruzas unos escalones de chilca
para llegar a casa y no hay nadie,
y no somos nadie, y te damos un like
detrás de la neblina, sentaditos,
como si fuera mucho,
como si fuera tanto darte un segundo
de frenesí y ojeras delante del internet.
Te van a dar un tajo los murciélagos,
ya verás
cómo su odio por la libertad
hace bulla
en esta franciscana
muy noble y muy leal y muy primer grito.

Ya verás
cómo hieren tus vides y tus mieles,
tu árbol azul,
la luz de tu perrito,
tu libreta en que canta el paraíso,
tus costillas donde cabía
toda una hermandad de huérfanos.
Te van a dar,
con sílices y óxidos tridentes,
con su espuma fétida y su colmillo supurante,
en el eje de tu esfinge, en el centro de tu vuelo:
Te lo advierto,
alguien será
el que lance la primera piedra.



* **Carlos Vallejo.** Quito. Ha escrito cinco libros de poemas y tres de relatos. Editor, facilitador de talleres literarios. Actualmente coordina la editorial 4Nortes Editores.

Poemas



Del libro *El poema del diablo*

MEMORIA Y PUÑAL

Mala mujer. Tremenda mala mujer
Tus ojos y tus carros chocados. Los caminos que reinciden en tus ca-
deras.
Cómo tu palabra y tus tardes
Cómo tu desastre y tu óxido
Cómo tu puñal lo llevas a todas partes,
en tus zapatos que ya no saben cómo sostenerte vertical.
Bosque de fiebre
Tus grillos me llevan a ese suplicio del que no se sale
Cuando intenté hacerme una patria de cuchillos llegaste
Cuando, desnudo, empujaba al ángel roto a las llamas, apareciste.
Mala noticia para la arrogancia de la vida:
empiezo a buscarte.

Perdigones

INFORME SOBRE LA MUJER EXTRAVIADA

Inútil averiguar por ti
Otra tempestad te ha arrastrado
Pisas otro fango, otra cantina, no compartes ya el mismo precipicio
los mismos ojos de agua ya no te miran
los mismos peligros no te acechan
tus manos alimentan otro tipo de demonios
Un arroyo mudo te desfigura
Otros perros llevan tu cicatriz en sus narices
Otras tinieblas te esconden de mi ceguera
Envuelta en qué fábula estás
Qué canción te empuja que yo no la escucho
Otro silencio es el tuyo
La casa que duerme en otro incendio es tu sueño
La casa que no me protege de las tardes.
Me arrimo a una ventana.
Me caliento al sol, leo los periódicos.
La lluvia no es ya mi habitación
Los truenos ya no me llevan a ti

RAÍZ SIN LUNA

Es domingo. El maíz y los sueños están caídos.
Del otro lado de mi voz ruge un león extraviado.
En este paraíso está ausente el abrazo del niño dormido.
Las hojas secas gritan todos los nombres antes de morir
No hay regreso a los escombros del tiempo
Miro dentro de la casa -ese paraíso inflado de sollozos y lámparas viejas
Debo de terminar de quemar los retratos de la infancia
Ya no dicen nada de la vida.

Del libro *En la tormenta la música*

Doce

A Carlos Luis Ortiz



Nunca había sentido a la muerte tan cercana como hoy cuando vi a un anciano con un traje color cenizo, arrimado a un árbol, tan derruido como

una paloma muerta. Como hoy que escuché campanadas grises que se regaban de la ojiva. Nunca había sentido tan urgente la muerte como hoy, que miro los muebles empolvados, la mesa ausente de manjares, las paredes silenciosas como los ojos de los muertos, como las manos de quien duerme sin sueños. Nunca como hoy he visto la muerte tan cercana, con su olor a crepúsculo, con el color de lluvia de un panteón. Ha venido la muerte hoy y se burla desde la vajilla vacía, desde la chimenea donde se queman hojas de diarios y retratos que creí eternos. He escuchado a la muerte hoy, su instrumento de viento que cuece melodías frías.

Nunca había sentido a la muerte tan cerca a mí como hoy en que miro armas afiladas y nadie me detiene, como hoy que leo mis últimas confesiones y ya no me producen vergüenza. Como hoy que tengo en mi cabeza la imagen de una mujer que lamenta mi nombre y mi destino, como hoy que no esquivo el insomnio ni la soledad, que recojo en el vacío de mis manos el vuelo del pájaro vencido. Como hoy, nunca la muerte estuvo tan pegada a mí, cuando me refugio en mi cuarto, donde miro mil filos para los paisajes de mis venas y estudio qué parte de mi cabeza anular.

* **Walter Jimbo.** (Macará, Loja, 1973) ha publicado: La voz del impostor, poesía 2016; El enemigo en casa, cuentos (premio del Ministerio de Cultura del Ecuador, 2009), En la tormenta la música, poesía 2012; Silencios de la isla, poesía, 2017 (Mención de honor en el concurso Ismael Pérez Pazmiño, de diario El Universo, 2016); El poema del diablo, poesía, 2019 (premio concurso binacional GAD-Pichincha); Suelo porno, relatos 2019. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Comunicación Social, en la Universidad Central del Ecuador.